

Las coplas de Meloni
**Las coplas de Meloni
nos enseñan a filosofar**

Filosofía escondida en la copla

MARTHA BARDARO

Resistencia – 2004

2ª edición, digital, corregida y ampliada.

ISBN 978-987-05-5120-1

No es raro que la Filosofía y la poesía se junten para nutrirse mutuamente. No por casualidad Heidegger utilizó las poesías de Rilke y de Hölderling para expresar su pensamiento o para pensar a partir de ellas. No por casualidad nuestro brillante filósofo chaqueño Eduardo Fracchia fue a la vez un magnífico poeta.

El título suena un tanto extraño pero cuando explique por qué lo elegí creo que se verá con claridad que refleja una realidad, por lo menos tal como yo la percibo.

¿De qué copla hablo? De la que sale de la pluma, la inspiración y el talento de un chaqueño por adopción al que resulta imposible no querer y admirar: Aledo Meloni. Una vez escuché decir a una colega, excelente docente, inteligente y sensible, algo que fomentó en mí el deseo de desocultar la filosofía que encierran las aparentemente simples coplas de Meloni: “Yo leí a Meloni y me parecieron muy bonitas, pero las consideré simples coplas. Recién después de escuchar todo lo que vos encontrás en ellas veo la profundidad que tienen”. Es probable que haya otros que piensen lo mismo. De ahí mi empeño en des-ocultar el profundo contenido filosófico que encierran. Con palabras sencillas que todo el mundo puede entender, Aledo Meloni, nos enseña a filosofar, es decir, a pensar en profundidad temas que, de no haberlo leído, no se nos hubieran ocurrido.

Tanto en *Árbol caído* (de *Tierra ceñida a mi costado*). Como en *Esperanza* (de *Rama y Ceniza*), como en *Pregunta* (de *Coplas de barro*), como en *Copla* (de *La otra mirada*), encuentro un tema fundamental para la filosofía que es el de la **Crisis**.

Árbol caído

Una racha de viento, poderosa y aleve
al borde del camino lo tumbó para siempre.

Caído y todo, vive. Hunde en la oscura tierra,
con avidez, las cuatro raíces que le quedan.

Y cada primavera - milagro de la savia -
reverdece con nuevo vigor y nueva gracia.

Y echa al aire sus flores redondas y amarillas,
como para decirnos que vive todavía...

Esperanza: termina diciendo:

mi corazón, de pie, todavía enarbola
como una desgarrada bandera, su esperanza.

Pregunta:

Este dolor sin frontera
que ahora al mundo estremece
¿es dolor vital, de parto,
o vano dolor de muerte?

Copla:

Poeta que no ha sufrido
poeta a medias será:
cuando le cante a la vida
sólo de oído lo hará.

¿Qué se refleja en todos estos versos? Nuestras angustias, pérdidas y el comenzar a vivir de nuevo; la esperanza, aunque lastimada, todavía late en nuestros corazones.

En ***Pregunta***, está expresando dos de las interpretaciones que se le han dado a la crisis de nuestro tiempo: la optimista de Teilhard de Chardin, quien afirma que estamos ante una crisis de crecimiento, y que no hay crecimiento sin crisis. Lo ratifica ***Copla***: sin crisis que implican pérdidas, angustias, dolor, no podemos madurar ni saber lo que de veras es vivir y disfrutar. La otra interpretación es la pesimista de la Filosofía Existencial que afirma que estamos ante una subversión irreversible de valores. Cada uno elegirá la que le guste, y si las pensamos a fondo las dos no son tan incompatibles como parece a simple vista.

Para quienes no conocen a Teilhard, un pensador olvidado hasta por sus compatriotas, doy unos pocos datos: científico y teólogo a quien la iglesia prohibió publicar sus obras dado que el dato central de todas ellas es la *evolución*, tema tabú hasta hace muy poco para la iglesia católica. Sus

obras se publicaron recién después de su muerte gracias a un comité presidido por la reina Marie-José e integrado por científicos y pensadores de reconocimiento internacional.

¿Por qué Teilhard y Marx, que parten de supuestos muy diferentes coinciden en el optimismo ante los momentos penosos que podamos estar viviendo?

Porque ambos coinciden en que la historia nos lleva inexorablemente a un futuro mejor. Para que se entienda lo que quiero decir, hago una brevísima y necesariamente esquemática explicación del pensamiento de ambos en lo que a este tema se refiere.

Marx considera que la lucha de clases (entre las clases dominantes, dueñas de los medios de producción y el proletariado, que carece de todo, excepto de su fuerza de trabajo y de su prole, de ahí su nombre) es el motor que nos conducirá a la revolución, es decir, a la toma del poder que será seguida por un período de Dictadura del Proletariado. Pero esta etapa sería provisoria, hasta llegar a la Sociedad sin clases, que es el ideal.

Teilhard, sostiene que la evolución, que arranca de la materia y culmina en el espíritu, nos conducirá a la Tierra Nueva. Materia y espíritu no son entes absolutamente separados y distintos, sino que en la materia ya está en germen, en estado latente el espíritu sólo que no ha alcanzado el umbral necesario para ser percibido.

Aunque la evolución tiene avances y retrocesos, finalmente nos conducirá al Punto Omega, que traducido significaría el Mundo Nuevo, el Paraíso en

la Tierra donde la naturaleza estará reconciliada consigo misma y el hombre con ella, y donde estarán vigentes todos los valores que hoy están debilitados: solidaridad, justicia, igualdad, libertad...

En ambos, entonces, es la creencia en que la historia tiene un sentido que nos conduciría hacia el crecimiento, hacia el ser-más lo que fomenta el optimismo.

Cuando esta creencia se derrumbó mediante los aportes de otros pensadores, entre ellos Foucault, los que adheríamos a ella quedamos absolutamente a la intemperie, desamparados, porque: si la historia no tiene un sentido ¿cómo puedo saber *lo que me pide el día*, para utilizar la frase de Goethe?¹ O, dicho de otro modo ¿Cómo saber que debo hacer hoy, en el presente para que el MAÑANA sea mejor que el HOY?

La crisis, como toda crisis, fue dolorosa.

Pero obstinada e insanablemente optimista como soy, pasé un tiempo reflexionando sobre esto y llegué a la conclusión –opinable sin duda, pero que a mí me sirve como creencia sobre la cual apoyarme para andar por la vida- que resaltando una idea que está en ambos pensadores –más claramente expresada en Teilhard- pero que generalmente se deja de lado, el panorama no es tan terrible.

La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo. El

¹ “¿Y cuál es tu deber? Lo que cada día te exige.” En: Goethe: *Vida y carácter*. Traducción: José G. Baena. Girard, EU., Haldeman-Julius, 1920.

futuro feliz, el happy end de la historia será posible si, y sólo si, hoy nos comprometemos a cambiar lo que funciona mal y debería y podría funcionar bien. Entonces depende de nosotros, hoy, lo que el futuro sea.

¿Por qué la visión del Existencialismo es pesimista?

Porque a pesar suyo cae en una contradicción que no puede salvar: Concibe al hombre como a un ser que no viene al mundo con una esencia definida, dada de antemano, sino que tiene que construirla a lo largo de su vida. Nosotros, los humanos, somos proyectos que debemos ir construyéndonos a lo largo de nuestra vida. Esta concepción de la Filosofía de la Existencia es valiosísima, tiene un riquísimo contenido, pero está enmarcada en otra idea que del algún modo la contradice: el mundo ya está hecho, y para colmo, mal hecho. Y es un mundo estático donde no hay posibilidades de cambiarlo. Cosa que sí ocurre en el pensamiento de Teilhard y de Marx: La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo. Si HOY yo, nosotros, nos comprometemos a militar dentro del ámbito que elijamos o en el que nos pongan las circunstancias, si empezamos a no mirar para otro lado cuando sabemos que hay corrupción o injusticia y nos hacemos cómplices con nuestro silencio, si practicamos aquella sencilla fórmula que nos dio Tejada Gómez² en su “Peatón, diga NO” cuando nos quieran comprar la conciencia con un ascenso, un aumento de salario, la

² Tejada Gómez, Armando: Profeta en su tierra. Bs. As., Sílabo, 1968. pp. 102-104

aprobación de un examen o un concurso, o la obtención de un nuevo título, estaremos empezando a construir el Mundo Nuevo.

Esta perspectiva es la que no pudo ver la Filosofía de la Existencia: la de un mundo en gestación. Y entonces entró en un callejón sin salida. Pero esa corriente nació en la Europa de post-guerra y es natural que tenga un acento desesperanzado. Nosotros estamos en el mundo periférico, en Latinoamérica, y no podemos permitirnos ese pesimismo paralizador.

Otro tema importantísimo que encuentro en las coplas y poesías de Aledo Meloni es el del Compromiso. Comprometerse con algo implica salir de la parálisis y de la indiferencia para sacar a la luz injusticias, marginaciones y exclusiones. Implica también consagrarse a una tarea que redundará en beneficio de los otros y apasionarse por lo que uno hace. Es dejar huellas y no pasar por la vida sin pena ni gloria.

No hay duda de que Meloni no rehuye el compromiso de denunciar las injusticias, y ése es uno de los modos de dar testimonio, de caminar hacia el ser-Persona.

Las coplas en las que encuentro este tema –que exigiría un desarrollo más extenso- son:

Vivir (Don de lágrima)

Vivir es andar
abriendo surcos
en el aire,
en el agua,
y más,
mucho más si es en la piedra.

Sin embargo,
hay veces
que uno anda y anda
y es como si no viviera.

Sí,
cuando nuestro paso
ya no dibuja
ninguna huella:
ni en el aire,
ni en el agua,
y menos,
mucho menos en la piedra.

Casicoplas (Ibídem)

...

Tan envidiado por obra
de su poder y dinero,
vive esclavo y prisionero
de todo lo que le sobra.

Los más trabajan su huerto;
los menos, su latifundio:
no es cuestión de superficie
sino de estar en lo de uno.

Pueblo (Como el aire y el día)

La piedra de la injusticia
le fue afilando el cuchillo;
si llega a desenvainarlo
dirán que nació asesino.

Parece cosa imposible
y sin embargo es sentencia:
de la pobreza del pobre
el rico saca riqueza.

Negocio (La palabra desnuda)

Para que al noble negocio
nunca le falte clientela,
los que fabrican las armas
también fabrican las guerras.

Juego (Ibídem)

Según dicen, la Justicia
los ojos vendados lleva...

Con razón hay tantos pícaros
que se divierten con ella,
jugando como los niños
a la gallinita ciega.

Coplas de ayer (Umbral del silencio)

Riqueza y trabajo el monte
reparte como a destajo:
para el gringo la riqueza
y para el criollo el trabajo.

Antigua copla del norte
que alguien cantó alguna vez,
cuando era La Forestal
coto feudal del inglés.

...

Hermandad (Ibídem)

En el reparto del pan
nuestros hermanos, los grandes,
se reservaron la hartura

y nos dejaron el hambre.

En el reparto final
nuestros hermanos, los fuertes,
se reservaron la vida
y nos dejaron la muerte.

Si alguno se queja es sólo
por el gusto de quejarse,
que el reparto ha sido justo
y la hermandad, admirable.

Entrega (Ibídem)

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.

Ver cómo
a dentelladas de usura
y de rapiña,
con hambre inédita,
nos la devoran
impunemente
en la orgía de la entrega
¿Qué hacen entretanto, qué hacen
los que lucen charreteras,
los que suenan las campanas,
los que legislan la idea,
los que celebran la rosa,
los que saben,
los que piensan?

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria

los de adentro y los de afuera.

Y tan hermosa
que es ella...

Soldadito de plomo (La luz que uno amaba)

Un soldadito de plomo
enamorado y feliz,
mientras bruñía su espada
solía cantar así:
A una guerra que no es mía
no quiero ir,

Que vayan los generales
a ver si saben morir,

.....

Que vayan los almirantes,

.....

Que vayan los brigadieres
a ver si saben morir.

Llanto (Ibídem)

Patria, madre:
de qué modo te han herido,
de qué modo...

No todos lloran por ti,
pero tú, calladamente,
lloras y sangras por todos.

Notas al margen VI (La otra mirada)

En este siglo que muere
ya no hay mentira que asombre,
si hasta el mal cambia de nombre
según quién lo cometiere.

Noticia (Memoria y olvido)

El señor presidente
según el noticiero de las ocho,
el sábado asistió, como acostumbra,
a un oficio litúrgico en su templo.
Necesitaba agradecer a Dios; y no era para menos.

De veintitrés misiles que habían disparado
desde sus portaaviones
sobre aquella lejana ciudad desprevenida,
veinte habían caído en el blanco preciso.

Como se ve, muy buena puntería:
un éxito rotundo.

Eso sí, por error, los tres restantes
dejaron un tendal de muertos inocentes,
.....
Pero tal nimiedad al señor presidente
lo tiene sin cuidado:
fue un error y a otra cosa.

Niño de nadie IV (Las nubes que pasan)

Yo soy el que nadie nombra:
para qué me han de nombrar;
el que anda buscando en sueños
el amor de una mamá:
amor que los otros tienen
y yo no puedo encontrar:
si soy el que no llamaron,
si soy el que está de más.

Respuesta (Don de lágrima)

Cuando Dios me preguntó
en dónde estaba mi hermano,
no supe qué responderle
pero me puse a buscarlo;
con luz de amor me alumbré
y vi que estaba a mi lado:
en el hambre y en el frío
de los que andan mendigando;
en la desazón y angustia
de los que están sin trabajo;
en la desesperación
de los que esperan en vano:
de los que cortan las rutas
porque no hallan otro atajo.

Con luz de amor me alumbré
Cuando me puse a buscarlo...

Supe responder entonces
en dónde estaba mi hermano.

¿Qué es lo que denuncia Meloni en estas coplas y poesías? (de las que tuve que suprimir muchísimas en aras del tiempo): la situación de los ricos y de los pobres, la injusticia, la guerra y los fabricantes de armas, las guerras impopulares decretadas detrás de un escritorio pero en las que mueren los jóvenes sin saber por qué ni para quién, nuestros hermanastros del norte y sus cómplices locales, la patria amada y desgarrada, los trágicos errores de la guerra que se minimizan aunque mueran inocentes, ironía y ácida amargura al referirse a La Forestal, niños sin amor que andan por las calles; y la pregunta del final ¿quién es mi verdadero hermano?

En **Pueblo** (de *Tierra ceñida a mi costado*), en **Dictadura** (de *La palabra desnuda*) y en **Pausa** (de *Costumbre de grillo*) encuentro otro tema fundamental tratado especialmente por el filósofo francés Gabriel Marcel: el tema del Tener y de la mentalidad posesiva y autoritaria.

Pueblo

Cuatro calles polvorientas,
y un puñadito de casas,
bajo la cúpula verde
de algarrobos y catalpas.

Una iglesia, casi en ruinas,
santificando la plaza.

En la plaza, algunas tipas,
y en las tipas, las cigarras
echando a rodar los ríos
estivales de sus flautas...

Para la dicha es muy poco,
y con ser tan poco, basta.

Dictadura:

Donde acaba la razón
empieza la dictadura
del puño o del corazón.
Así es la lógica pura.

Pausa: en una de sus estrofas dice:

Quiero volver a la tierra
como a un encuentro de amor;
nada más que con lo mío:
sólo es mío lo que soy.

En nuestro mundo contemporáneo, dice Marcel, el Tener ha reemplazado al Ser. Tanto tienes, tanto vales. El tener empieza por referirse a cosas materiales: tener dinero, status, fama..., pero luego se extiende a los otros, a nuestros semejantes: tengo un amigo, tengo a mi esposo/a, tengo a mis hijos. Si los tengo, son mi posesión, mi propiedad, por lo tanto deben hacer, pensar y sentir lo que yo quiero que hagan, piensen y sientan. Hasta suele extenderse a Dios: yo tengo a Dios. Entonces Dios no puede sino querer lo que yo quiero. (Y como decía Mafalda, del genial Quino, "¡pobre Dios, lo hemos metido en cada estofado!")

Justamente en ***Pueblo***, Meloni está poniendo el acento en el Ser y no en el Tener y está rozando también el tema de la felicidad.

La felicidad no suele ser un estado permanente. Se da más bien por chispazos, por momentos, aunque sí creo que en cada vida puede o no haber una especie de telón de fondo, tranquilo y callado, de felicidad o de infelicidad.

La felicidad no se nos da como un regalo, tenemos que aprender a ser felices y eso significa muchas veces desaprender cosas que nos han

enseñado, como aquélla que se refleja en el dicho popular: "no rías el domingo porque el lunes llorarás. . . "

La felicidad se nutre de pequeñas cosas como las que señala Meloni en su Copla. En cambio, de los que viven en el ámbito del Tener, de los que tienen mentalidad posesiva dice:

Acumulan riqueza como si fueran eternos
y el día menos pensado
no alcanzan ni a ser recuerdo.

Unión"(de *La palabra desnuda*), *Árbol* (Ibidem), *Herrumbre* (*Antes que sea de noche*), *Memoria* (*Don de lágrima*), *Nostalgia* (*Umbral del silencio*).

Unión

De mi corazón al tuyo
de tu corazón al mío
hay una sola distancia,
pero infinitos caminos.

Árbol

El árbol su sombra entrega
sin mirar a quién:

al que no agradece nada
y al que sabe agradecer;
al que no lo hiere nunca
y al que lo hiere también.
Quién fuera así, como el árbol
corazón sin hiel...

Herrumbre

Ya conozco la fina
herrumbre del invierno
y el trabajo del agua, tenaz, sobre la piedra.

Aun así
no me resigno al último silencio.

Quiero dejar mi voz enastada en la vida:
cerca de alguna lágrima,
junto al hervor del fuego.
Si nadie la recoge,
definitivamente
la hierba crecerá sobre mi sueño.

Memoria

Cuando te fuiste
dejé entornada la puerta.

Ahora
cada vez que me desvela
la soledad en la noche,
llamo a tu memoria; llega,
y me pongo a conversar
con ella,
como lo hacía contigo
cuando la vida era nuestra.

Hablamos de lo que sea,
y créeme,
es como si hubieras vuelto
de tanta, de tanta ausencia.

Nostalgia

Niña de la ausencia, niña,
hoy estás entre nosotros
como si nunca
te hubieras ido.

Como si todas las cosas
hubieran vuelto a su quicio;
como si nuestra alegría
ya no tuviera enemigos.

Nadie se va para siempre
si no lo lleva el olvido.

Niña de la ausencia, niña,
hoy vuelves en la nostalgia,
que es una red de caminos.

El Amor y la Presencia:

En "Unión" está el tema del amor en sus infinitas variantes: amor de pareja, amor de amigos, amor filial. No podemos vivir plenamente si no sabemos amar. Parece fácil, pero no todos sabemos amar. Por empezar, yo no puedo amar a otro o a los otros si previamente no me amo a mí misma. Esto no es egoísmo. Es la condición indispensable para amar. "Ama al prójimo como a ti mismo" dice el mandato bíblico. Nuestra autoestima suele estar tan baja en determinados momentos con que nos enfrenta la vida, que somos incapaces de amarnos a nosotros mismos. El amar es inseparable del dar o más bien del darse: no es dar lo que tengo sino darme

en lo que soy. Pero como somos humanos y por lo tanto limitados, cuando damos esperamos recibir la recompensa de la respuesta, de la gratitud del otro. Se necesita mucha grandeza para dar no importa a quién y sin esperar nada a cambio, como el árbol de la poesía de Meloni.

Presencia: otro tema importante que reaparece en varias de las coplas y poesías que mencionamos. En *Nostalgia* aparece ligado al tema del darse. Gabriel Marcel hace la distinción entre Presencia y Recuerdo cuando habla de nuestros muertos queridos. La presencia es algo así como saber que a pesar de todo están conmigo, me acompañan, pensar en ellos no me provoca angustia (a lo sumo una dulce tristeza), al contrario, puedo hablar con ellos y hasta pelearme o decirles cosas bonitas. En cambio, el recuerdo es crispante, casi morboso, sigo de luto de por vida por aquellos que perdí, los convierto en piezas de museo.

En Marcel este tema de la presencia yo lo encuentro muy ligado al del amor y su consecuencia que es el darse. En *Burbuja (Todo se vuelve azul)*, Meloni dice:

Soñamos una amistad
incontaminada y única.

Para que nadie, mirándola,
empañara su tersura,
la aislamos y la escondimos
adentro de una burbuja:
como una joya en su estuche,

nada más que mía y suya.

Y así fue nuestra amistad,
incontaminada y única:
en una burbuja aislada
y a toda mirada oculta.

Y duró lo imaginado:
lo que duran las burbujas.

La comunicación, que es una experiencia privilegiada, que no se da todos los días, es un darse al otro y a la vez recibir el mundo del otro. Digo que ésta es una experiencia privilegiada porque aunque parezca mentira, no todos la han experimentado siquiera una vez en su vida. Si bien comunicación está ligada al amor, no son exactamente sinónimos.

Yo puedo amar mucho a alguien y sin embargo no puedo comunicarme con él. ¿Qué es en definitiva la comunicación?

Cada uno de nosotros tenemos algo así como dos “yo”. Uno es el que se llama “yo social”, que es el rostro que todos conocen de nosotros, es nuestra manera habitual de relacionarnos en el trabajo, en la vida social y a veces hasta en la vida familiar. Es como una máscara que usamos sin darnos cuenta, por pudor, por temor, por pensar que no nos van a querer o comprender. Muy dentro nuestro, escondido, está el “yo profundo” que es lo que realmente somos, pensamos, sentimos, queremos. Cuando se produce ese fenómeno un tanto misterioso y mágico que es la comunicación, tanto mi “yo social” como el “yo social” del otro se

disuelven, caen las máscaras, se asoman y se encuentran nuestros “yo profundos”. En ese momento se crea entre ambos una esfera nueva que antes no existía, que es la esfera del “nosotros”. La comunicación por lo tanto es darse y recibir el mundo del otro y cuando eso ocurre, por momentos, por chispazos, porque no es continua sino intermitente, ambos nos enriquecemos y cada uno descubre en su interior sentimientos, ideas, una riqueza que no sabía que tenía y logra expresarla. Y lo mismo pasa en el otro. Les cuento una anécdota que tiene que ver con esto: yo estaba explicando el tema de la comunicación en el último curso de un Nivel Terciario. Los alumnos eran adultos, la mayoría casados y con hijos. Para hacer más vivencial el tema les leí un párrafo de Johannes Lotz donde el autor describe claramente lo que pasa en mí y en el otro en el preciso momento en que se produce la comunicación. Cuando terminé de leer se escuchó un profundo suspiro desde el fondo del salón. Por supuesto, todas las cabezas giraron a esa dirección y también yo miré hacia allí. Era una joven señora, casada con hijos. Le pregunté: - “¿Qué te pasa Chela?” – y ella me contestó con tono angustiado: - “¡Lo que daría yo por vivir una vez una experiencia parecida!”- Ante semejante espontaneidad, los compañeros comenzaron a contar sus propias experiencias. Conclusión: de cuarenta y cinco alumnos que tenía en el curso, sólo tres habían vivido la experiencia de la comunicación. Un tanto asustada por ese resultado, me fui al otro curso donde tenía que dar el mismo tema. Pero esta vez leí el párrafo no como ejemplificación sino como experimento. De cincuenta alumnos, sólo cuatro habían vivido esa experiencia.

Creo que éste es un tema importantísimo para el crecimiento

personal y comunitario que debería ser tratado en todos los niveles de enseñanza.

Pero a lo que quería llegar es a lo que dice Meloni en *Burbuja*: cuando se produce una experiencia privilegiada como ésta, tendemos a resguardarla de los demás, nos alejamos en el tiempo y en el espacio de los otros, la cuidamos como un tesoro y de veras que lo es, pero ocurre que si toda esa riqueza interior que surge de la comunicación entre dos seres no se vuelca a los demás, a los otros, inevitablemente se atrofiará y morirá de inanición.

En *Herrumbre* aparece la hermosa idea de dar aún después de haber partido en la huella que dejamos si es que supimos vivir.

Y ahora viene un tema muy caro para mí: la hermandad con la Naturaleza. Los movimientos ecologistas, a los que valoro en su lucha y en sus empeños a veces solitarios, han hecho muchísimo por defender la naturaleza. Pero creo que Meloni va más allá; y que me perdone si lo interpreté mal o interpreté lo que yo quería porque es lo que pienso y siento. Meloni, así lo interpreto, siente y expresa una profunda hermandad con la Naturaleza. No considera que los humanos seamos seres superiores a las otras formas de vida. Sólo somos distintos y hasta en algunos casos inferiores a los animales. Veamos: *Monte (Tierra ceñida a mi costado)*:

...

Desnuda como el sol del mediodía
que se astilla en el verde de las hojas
mi alma es un árbol; nada más que un árbol:
raíz ardida y encendida copa.

Tierra (Ibídem):

...

La tierra tiene el corazón enamorado,
y como una muchacha núbil sueña,
mientras, también enamorado, el sembrador
sueña con ella.

La muerte del árbol (Ibídem):

El pulso de los hacheros
desgaja el amanecer;
y por la muerte del árbol
desnuda su llanto la dulce torcaz.

Al mediodía el quebracho
ya es una llaga de sol;
mi corazón de madera,
hermano del árbol, se enluta por él.

...

Designio (*Rama y ceniza*):

Cuando muerdo la rama de tu sangre aborígen

todo el sabor del norte se me queda en los labios;
y me crece un designio de fibra y de tanino,
y me desborda el júbilo de ser tierra y ser árbol.

...

Pausa (*Costumbre de grillo*):

...

Me gusta en sendas de tierra
cruzar la plaza y la vida;
sobre la tierra desnuda
me encuentro como en familia.

...

Compañía (*Don de lágrima*):

Qué bien si en mi último viaje,
camino de Monte Alto,
me acompañara un crespín
con su responso de pájaro;
como aquel de San Antonio,
en mi memoria exiliado,
que día y noche lloraba,
en comunión con el campo,
cuando la seca talaba
el verdor de los sembrados.

Sí, que un crespín me acompañe
con su responso de pájaro;
sería una despedida,
un adiós de hermano a hermano.

Este es uno de mis preferidos y siempre me emociona leer el último verso. Esta concepción que yo creo ver en Meloni tiene raíces antiquísimas. Se remonta a nuestros más antiguos ancestros, a aquellos hombres llamados "primitivos", sin que esta palabra tenga una connotación peyorativa, como si fueran inferiores, sino sólo por haber sido los primeros. A los hombres que en lugar de orientarse en el mundo por medio de la Razón o Logos, que surge recién con la cultura griega, se orientaban por el Mito. ¡Cuidado! No confundir Mito con leyenda o relato, que son productos posteriores, como la mitología griega, por ejemplo. No, Mito es la fuerza que orienta la conducta del hombre primitivo, así como el instinto orienta la de los animales y como la Razón orientará a partir de Grecia. (Razón hoy severamente cuestionada por la posmodernidad). Mito es la forma más espontánea de ser y estar en el mundo. Pues bien, para el hombre mítico toda la naturaleza era sagrada. Lo sagrado estaba en la tierra, en las plantas, en los animales, en los hombres... Esa concepción no desapareció a pesar del surgimiento de la Razón. Perduró en los pueblos aborígenes de todo el mundo. Ningún aborígen tala un árbol, pesca o caza más que lo que necesita para vivienda y para alimentarse, y previamente pidiéndole perdón a la Madre Tierra. Ningún aborígen organizaría la llamada "Fiesta del Dorado", que en un artículo periodístico firmado por

Adrián Sorrentino es llamada "La Masacre del Dorado". Y es en verdad la masacre de un animal hermoso, al que se mata y se cuelga de la patética ganchera para que su asesino se luzca fotografiándose con su trofeo.

Coplero (Coplas de barro):

Coplero soy, alma adentro:
una manera de ser;
aunque en la copla me encuentro,
siempre me vuelvo a perder.

...

Secreto (La palabra desnuda):

El secreto de la dicha,
según Perogrullo enseña,
no está sólo en el amor,
en la gloria o la riqueza;
está en lograr que la vida
se ajuste a lo que uno sueña.

Muralla (Umbral del silencio):

Quien levanta una muralla
trabaja para la muerte:

la vida sólo se anima
si tiene un camino enfrente.

...

Quien derriba una muralla
trabaja para la vida:
cuando el corazón galopa
la muerte se desanima.

...

Copla (La otra mirada):

De un ayer, ceniza vana,
a un mañana incierto voy,
yo soy el que ahora soy,
no el de ayer o el de mañana.

Notas al margen I y II (Ibídem):

La vida, que es arte y ciencia,
nos da lo bueno y lo malo.
lo bueno como regalo,
lo malo como experiencia.

...

Cuando chocan dos ideas
salta la chispa esencial:
que ninguno de los dos
tiene toda la verdad.

Diferencia (Memoria y olvido):

Los que anteponen
la prudencia a la entereza,
se autocensuran y callan
lo que calla la prudencia.

Más de uno así
logró renombre y riqueza.

Los que anteponen
la entereza a la prudencia,
no se autocensuran: gritan
lo que grita la entereza.

Más de uno así
perdió bienes y cabeza.

Gente (Leve fulgor):

Olvidado de mí, del café que se enfría,
miro pasar la gente
detrás de los cristales:
los ojos ávidos de luz y de horizonte
y toda el ansia de vivir pintada
con el mismo color en cada rostro;

y delante de cada paso un camino en clave
que cada cual descifrará después:
sólo después de

haberlo recorrido

Copla (Todo se vuelve azul):

La vida no necesita
que la canten o la cuenten:
la vida se basta y sobra
cuando la viven a muerte.

Vivir (Don de lágrima):

Vivir es andar
abriendo surcos
en el aire,
en el agua,
y más,
mucho más si es en la piedra.

Sin embargo,
hay veces
que uno anda y anda
y es como si no viviera.

Sí,
cuando nuestro paso
ya no dibuja
ninguna huella:
ni en el aire,
ni en el agua,
y menos,
mucho menos en la piedra.

Aquí estoy (Don de lágrima):

Me sobra lo vivido,
me basta lo soñado.

Identidad (Ibídem)

No pretendo, claro está,
un sitio para mi nombre
en el diccionario lírico
que encumbran Neruda y Borges;
si apenas soy un coplero
que en cada copla se esconde;
que anda anudando palabras
en la voz de los cantores
y celebrando al amor
para que otros se enamoren;
o ciñéndole a la vida
un moño de tela pobre,
para que también, a veces,
con lo mínimo se adorne.
A nadie envidio lo suyo
con lo mío estoy conforme:
me basta ser un coplero
que en cada copla se esconde.

En vilo (La otra mirada):

Cada cual según su estilo
la vida en juego baraja,
caminando sobre el filo
de la navaja.

Ya en pérdida, ya en ventaja,
el hombre va como en vilo,
caminando sobre el filo
de la navaja.

Se acabó el placer de escuchar la música de estas coplas y empieza la ardua tarea de tratar de encontrar las palabras justas y precisas para explicar lo que me sugieren. Son tantas cosas juntas que no sé si lo voy a lograr.

Como tengo que comenzar por algún lado, empiezo con una frase que aprendí del psicoanálisis y que tiene mucho que ver con la filosofía: "Cada uno tiene la vida que ha elegido, consciente o inconscientemente". Es más o menos lo que nos dice Ortega y Gasset con su metáfora del teatro; hombre dormido llevado a un teatro y colocado entre bambalinas. Empujón y se encuentra en medio del escenario; luces encendidas, público expectante, otros actores esperando que empiece a actuar. Pero nadie le dio el guión de la obra, y de su actuación dependerá el éxito o fracaso de la

misma. Eso es nuestra vida. La vida nos es dada, pero no nos es dada hecha; tenemos que construirla, día a día, paso a paso. ¿Y cómo? Nadie nos da un Manual titulado "Cómo construir la propia vida". La iremos construyendo a través de nuestras elecciones, acertadas unas, equivocadas otras, conscientes algunas, inconscientes otras. Constantemente estamos eligiendo. En este mismo momento cada uno de nosotros lo está haciendo. Claro que hay distintos tipos de elecciones: yo las divido en tres grandes grupos: triviales – graves - dramáticas. Pero por debajo de esa enorme gama de opciones que nos presenta la vida hay una que es fundante, originaria: Elijo ser Persona o elijo ser Individuo. Como el tiempo no nos da para explicar a fondo este tema que para mí es vital, conformémonos con saber que la Persona es solidaria, auténtica, sabe darse a los demás, defiende la vida y la dignidad de los otros, no permanece indiferente a las angustias y dramas de los demás, por eso se compromete por transformar, en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades, el mundo, la realidad, para hacerlos más justos, más habitables para todos. Por eso deja su huella. Y esto no tiene nada que ver con las condiciones sociales, educativas o de status. Un funcionario con título universitario puede ser un Individuo mientras que un cartonero o piquetero analfabetos pueden ser personas. (Esto no significa que descartemos la importancia de la educación y de las condiciones sociales en que se viva). Esta elección entre Persona e Individuo es como caminar sobre el filo de una navaja. ¿Todos logramos construir nuestra vida como Personas? Depende. Veamos el ejemplo de la semilla: si yo la siembro, la cubro suavemente de tierra, la riego, la protejo del excesivo frío o calor, de los bichos, seguramente crecerá una hermosa y

vital planta. Si en cambio sobre la tierra que cubre la semilla coloco un ladrillo, pueden ocurrir dos cosas: o bien que la semilla se atrofia y muera, o bien si tiene suficiente fuerza vital, el brote rodeará el ladrillo por acción de la fotosíntesis, y junto a él saldrá un tallo frágil, una planta débil y con muchas carencias. "Yo soy yo y mi circunstancia" dice: Ortega y Gasset. La circunstancia puede ser favorecedora, liberadora o bien opresiva y limitante. Pensemos por ejemplo en los niños desnutridos, condenados a tener un coeficiente intelectual inferior al normal. Y si bien la inteligencia no lo es todo, les estamos restando opciones que por derecho les corresponderían. La vida que nos construimos la vemos sólo después de haber andado el camino. "Caminante, no hay camino; / se hace camino al andar" decía Machado y cantaba Serrat. Al llegar a cierta edad nos preguntamos; ¿Es ésta la vida que yo elegí? Algunos responderán: Sí. A pesar de mis pérdidas, dolores y angustias, tengo la vida que he elegido. Otros dirán: No. No tuve otra opción. Hubiera querido tener otra vida. Y aquí tenemos que diferenciar entre los que realmente no tuvieron otra opción y los que se construyeron ellos mismos el ladrillo que les impidió crecer y madurar. Son los que asumen lo que la Psicología llama el "rol de víctima", que no es otra cosa que oculto afán de poder. El "Ay de mí" o "Pobre de mí" tiene en vilo a todos los que los rodean. Es un modo de manipular, de manejar, de **"tener la sartén por el mango y el mango también", como diría María Elena Walsh.** Pero esto tiene un precio; y es no saber ser feliz, no saber descubrir las pequeñas o grandes bendiciones que la Vida nos ha dado.

No hay duda de que Meloni no rehuye el compromiso de denunciar

las injusticias, y ése es uno de los modos de dar testimonio, de caminar hacia el ser-Persona.

Coplas (Coplas de barro):

Es pobre el que nada tiene,
pero lo es también, y más,
quien tiene todo y apenas
entrebrea la mano al dar.

Casicoplas (Ibídem):

...

Tan envidiado por obra
de su poder y dinero,
vive esclavo y prisionero
de todo lo que le sobra.

Los más trabajan su huerto;
los menos, su latifundio:
no es cuestión de superficie
sino de estar en lo de uno.

Casicoplas

...

El crimen siempre es el mismo
desde Caín;
el arma, si, ha mejorado
hoy vamos por el misil.

...

Pueblo (Como el aire y el día):

La piedra de la injusticia
le fue afilando el cuchillo;
si llega a desenvainarlo
dirán que nació asesino.

Parece cosa imposible
y sin embargo es sentencia:
de la pobreza del pobre
el rico saca riqueza.

...

Sólo ella (La palabra desnuda):

Copan las ondas del éter,
consumen ríos de tinta;
la intención es una sola:
justificar su injusticia.

Se rasgan las vestiduras,
aguzan la hipocresía;
la intención es una sola:
justificar su injusticia.

Por las calles y las plazas
han soltado una jauría...
¿Quién podrá justificarlos?
Sólo ella, la injusticia.

Negocio (Ibídem):

Para que al noble negocio
nunca le falte clientela,
los que fabrican las armas
también fabrican las guerras.

Juego (Ibídem)

Según dicen, la Justicia
los ojos vendados lleva...

Con razón hay tantos pícaros
que se divierten con ella,
jugando como los niños
a la gallinita ciega.

Coplas de ayer (Umbral del silencio):

Riqueza y trabajo el monte
reparte como a destajo:
para el gringo la riqueza
y para el criollo el trabajo.

Antigua copla del norte
que alguien cantó alguna vez,
cuando era La Forestal
coto feudal del inglés.

...

Hermandad (Ibídem):

En el reparto del pan
nuestros hermanos, los grandes,
se reservaron la hartura
y nos dejaron el hambre.

...

En el reparto final
nuestros hermanos, los fuertes.
se reservaron la vida
y nos dejaron la muerte.

Si alguno se queja es sólo
por el gusto de quejarse,
que el reparto ha sido justo
y la hermandad, admirable.

Entrega (Ibídem):

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.

Ver cómo
a dentelladas de usura
y de rapiña,
con hambre inédita,
nos la devoran
impunemente
en la orgía de la entrega

¿Qué hacen entretanto, qué hacen
los que lucen charreteras,
los que suenan las campanas,
los que legislan la idea,
los que celebran la rosa,
los que saben,
los que piensan?

Qué pena, hermano,
qué pena
ver que nos dejan sin patria
los de adentro y los de afuera.

Y tan hermosa
que es ella...

Soldadito de plomo (La luz que uno amaba):

Un soldadito de plomo
enamorado y feliz,
mientras bruñía su espada
solía cantar así:
A una guerra que no es mía
no quiero ir,

...

Que vayan los generales
a ver si saben morir,

...

Que vayan los almirantes,

...

Que vayan los brigadieres
a ver si saben morir.

Llanto (Ibidem)

Patria, madre:
de qué modo te han herido,
de qué modo...

No todos lloran por ti,
pero tú, calladamente,
lloras y sangras por todos.

Notas al margen VI (La otra mirada):

En este siglo que muere
ya no hay mentira que asombre,
si hasta el mal cambia de nombre
según quién lo cometiere.

Noticia (Memoria y olvido)

El señor presidente
según el noticiero de las ocho,
el sábado asistió, como acostumbra,
a un oficio litúrgico en su templo.
necesitaba agradecer a Dios; y no era para menos.
De veintitrés misiles que habían disparado

desde sus portaaviones
sobre aquella lejana ciudad desprevenida,
veinte habían caído en el blanco preciso.

Como se ve, muy buena puntería:
un éxito rotundo.

Eso sí, por error, los tres restantes
dejaron un tendal de muertos inocentes,
Pero tal nimiedad al señor presidente
lo tiene sin cuidado:
fue un error y a otra cosa.

...

Sólo ella (La palabra desnuda):

Copan las ondas del éter,
consumen ríos de tinta;
la intención es una sola:
justificar su injusticia.

Se rasgan las vestiduras,
aguzan la hipocresía;
la intención es una sola:

justificar su injusticia.

Por las calles y las plazas
han soltado una jauría...
¿Quién podrá justificarlos?
Sólo ella, la injusticia.

Negocio (Ibídem)

Para que al noble negocio
nunca le falte clientela,
los que fabrican las armas
también fabrican las guerras.

Basta (Leve fulgor):

Basta de ver la injusticia,
libre, en la calle, entre el pueblo:
todo Santiago fue uno,
y la unión despertó el viento.

Basta de callar el hambre
y de anudar el silencio:
todo Santiago fue un grito,
y el grito fue más que un trueno.

Basta de ser el de siempre:
entre lobos el cordero:
todo Santiago alzó el puño
y en el puño estaba el fuego.

...

Coplas (Leve fulgor):

Mala suerte, mala suerte
la del colono del Chaco:
el agua le llevó todo
menos las deudas del Banco

Copla

Madre tierra para otros,
para mí, madrastra apenas...
Juan sin Nada iba cantando
y arando la tierra ajena.

Niño de nadie IV (Las nubes que pasan):

Yo soy el que nadie nombra:

para qué me han de nombrar;
el que anda buscando en sueños
el amor de una mamá:
amor que los otros tienen
y yo no puedo encontrar:
si soy el que no llamaron,
si soy el que está de más.

Respuesta (Don de Lágrima):

Cuando Dios me preguntó
en dónde estaba mi hermano,
no supe qué responderle
pero me puse a buscarlo;
con luz de amor me alumbré
y ví que estaba a mi lado:
en el hambre y en el frío
de los que andan mendigando;
en la desazón y angustia
de los que están sin trabajo;
en la desesperación
de los que esperan en vano:
de los que cortan las rutas
porque no hallan otro atajo.

Con luz de amor me alumbré
Cuando me puse a buscarlo...

Supe responder entonces
en dónde estaba mi hermano.

Qué es lo que encontramos en estas coplas y poesías (de las que tuve que suprimir muchísimas en aras del tiempo): la situación de los ricos y de los pobres, la injusticia, la guerra y los fabricantes de armas, las guerras impopulares decretadas detrás de un escritorio pero en las que mueren los jóvenes sin saber por qué ni para quién, nuestros hermanastros del norte y sus cómplices locales, la patria amada y desgarrada, los trágicos errores de la guerra que se minimizan aunque mueran inocentes, un grito de ¡Basta! a la injusticia y la reacción de todo un pueblo, ironía y ácida amargura al referirse a La Forestal (sobre la que volveremos enseguida), niños sin amor que andan por las calles; mi verdadero hermano. De Las coplas del lunes, un bar de nuestra ciudad extrajo varios fragmentos de los cuales hicieron copias y las distribuyeron en todas las mesas. Eso ocurrió antes que yo adquiriera el librito que las recopila, por eso lo transcribo tal como lo encontré sobre mi mesa del bar:

Cuando veo un perro flaco
y lleno de garrapatas,
por asociación de ideas
-qué pena pienso en la patria.

La Forestal lo diezmó
y un bono le robó el nombre;
y ahora nadie lo quiere:
qué mal anda el rey del monte.
Como a un intruso te miran,
de mala gana te llevan...
Así es la vida, quebracho:
nadie es profeta en su tierra.
No se quejen del quebracho
que es un apoyo ideal:
del quebracho se hace vino
y el vino ayuda a olvidar.

Después de dar esta conferencia en el Fogón de los Arrieros llegó a mis manos una poesía inédita de Meloni. Se llama *Rubén ya lo predijo*. El título tiene que ver con un verso de Rubén Darío que, a modo de prólogo, inicia la poesía. Ésta tiene como tema el ataque a las Twin Towers, las Torres Gemelas de Manhattan. Creo que nada más actual que hablar de eso en momentos en que Mr. Bush se apresta a iniciar otra guerra genocida. Guerra a la que el pueblo norteamericano y mundial condena, como en otra época no muy lejana para los que ya cargamos años se condenó la guerra de Vietnam, en la que murieron miles de muchachos norteamericanos que fueron mandados a luchar a aquellas lejanas tierras y cuyos padres, esposas, novias, esperaban ansiosamente saber si volverían con vida. Esa guerra la perdió el ejército más poderoso del mundo (el de

EE.UU.) con su sofisticado armamento contra los vietnamitas que prácticamente no tenían nada. ¿Por qué vencieron los vietnamitas? Porque los jóvenes norteamericanos iban a una guerra que no era "suya", como recuerda Meloni en Soldadito de Plomo, no sabían por qué mataban ni por quién morían, salvo excepciones que se cuentan magistralmente en la película "4 de julio". Los vietnamitas sabían que estaban defendiendo su dignidad, su libertad, su soberanía. Por eso ganaron.

Volvamos al tema del ataque a las Torres. Dice Meloni:

No lloro por las torres de Manhattan que cayeron,
metáforas de acero y de cristal de las pezuñas del becerro de oro.

Lloro, sí, por los muertos inocentes;
ellos nada tenían que ver en esta rendición de cuentas.

Es cierto
que la injusticia creó el odio
y que el odio creó el arma destructora y vengativa.

Fue un siniestro vaivén; un despiadado contrapunto.

Es cierto
que otros muertos, aun más inocentes todavía,
azuzaron el odio y su respuesta.

Los que fueron un día
acribillados a mansalva desde el aire;
o asesinados por el hambre lentamente
cuando el bloqueo
de los que hoy se rasgan las vestiduras los dejó sin pan.
También es cierto
que sólo la justicia, no las armas, podrá vencer al odio,
mal que les pese a los dueños absolutos de las armas.

No lloro por las torres de Manhattan que cayeron;
lloro, sí, por los muertos inocentes
...

El ataque a las torres fue el pretexto necesario para atacar a un pueblo desgarrado, hambreado, maltratado, como Afganistán. Aviones que, curiosamente con la tecnología sofisticada con que cuentan, erraban el blanco y caían sobre depósitos de alimentos de la Cruz Roja, sobre hospitales, sobre civiles inocentes. Me pregunto y les pregunto: ¿Quién es más terrorista: Bin Laden o George Bush? El primero no hay duda que lo es y no lo niega, no se enmascara tras palabras bonitas para esconder lo que es. El segundo se autoproclama campeón de las fuerzas del bien, de la democracia, de los Derechos Humanos, y ¿Qué hace cuando atacan las torres? En lugar de hacer buscar al culpable a través de sus servicios de inteligencia, encontrarlo y llevarlo ante la justicia, como haría todo ser

humano civilizado, bombardea Afganistán sembrando muerte y horror en mujeres, niños y hombres inocentes. Que me perdonen los admiradores de Mr. Bush pero creo que él es más terrorista aun que Bin Laden.

De esta comparación también podemos sacar una reflexión filosófica. Antes habíamos hablado de la Persona como opuesta al Individuo. Pues bien, otra de las características de la Persona, aparte de las que someramente hemos señalado, es que no se miente a sí misma, ni se disfraza ante los demás. El Individuo se miente a sí mismo y cuando le conviene miente a los demás. Fíjense qué curioso: según esto Bin Laden sería más Persona que el occidental y civilizado G. Bush. No es de extrañar esto porque Persona e Individuo no son categorías puras, están mezcladas en nosotros. Hasta en el peor homicida o en el burocrático hombrecito gris podemos encontrar rasgos de persona, mientras que en el más honesto, solidario y responsable de los hombres podemos encontrar algunos rasgos de Individuo. Para salir de este clima tan denso y terrible como es el de una posible nueva guerra y para mostrar la fina ironía de Meloni, una *Copla del Lunes*:

Al ángel guardián del mundo
de oficio lo jubilaron;
menos mal que en la vacante
a Mr. Bush designaron.

No retacea Meloni sus homenajes: "Llora Catamarca", A María Soledad; "Nadie vuelve"; a los muchachos de Malvinas; "Abanderado"; a

Patrice Lumumba, "Hoguera" a la guerra española y a Machado.

Para terminar quiero compartir con ustedes el último verso de *En el umbral* (Don de Lágrima), donde con encantadora sencillez y franqueza nos hace pensar en nuestras humanas flaquezas:

Ya en el umbral, a veces me pregunto:

¿En el día del juicio,
cuando no habrá ningún lugar para la fábula,
ni aun para los sueños,
de qué me servirán estos poemas,
estas palabras vanas:
el eco, el contrapunto de la rima,
el extraño disfraz de la metáfora?
...

Nada más que papeles, al final,
a los que Dios, tal vez, no les asigne
otro destino que avivar la hoguera
en donde quemará hasta la última partícula
de mi escondida vanidad.

¿Quién, entre nosotros, puede decir sin mentir que no oculta muy dentro de él una pequeña o grande "escondida vanidad"?

Habría muchísimo más que decir acerca de la obra de Meloni. Pero

el tiempo asignado se nos va. Ojalá hayan disfrutado de las coplas y sepan disculpar mi pobre interpretación de ellas.

Martha Bardaro
2002

ALEDO LUIS MELONI

Aledo Luis Meloni nació en Bolívar, provincia de Buenos Aires, en 1912; en su infancia alternó las tareas del campo y los estudios primarios. Con el título de maestro llegó al Chaco en 1937, donde ejerció la docencia rural durante casi veinte años en la Colonia San Antonio, cuya escuela le tocó inaugurar. Trasladado a Resistencia, ocupó la secretaría técnica de la Inspección de Escuelas Nacionales; alejado de la docencia trabajó en el periodismo desde 1963 hasta 1988.

Publicó dieciséis libros de poemas y coplas, algunos reeditados varias veces.

Este volumen reúne su obra poética editada hasta ahora, en su versión definitiva. Se incluye, además, en él, bajo el título de *La hora del cierre* – reminiscencia periodística del autor – algunos poemas aún sin publicar. No se incluye, en cambio, *La copla del lunes*, porque si bien es un libro de versos, no es, precisamente, un libro de poesía. Por igual motivo, se dejó de lado un rimero de coplas, aún inéditas: *La paja en el ojo ajeno*.

Su obra, ceñida y austera, busca sobre todo iluminar con fidelidad el paisaje del oeste, allí donde el Chaco se acaba, áspero y difícil, y la vida, también difícil y áspera, de su gente, en el largo período en que el autor compartió con ella rigores y penurias.

Su labor poética ha merecido juicios auspiciosos y diversas distinciones, entre ellas: 1977, Faja de Honor de la SADE; 1978, Premio de Poesía , Centenario de la Ciudad de Resistencia, de la Fundación “Susana Glombovsky”; 1979, Llave de El Fogón de los Arrieros; 1990, Premio “Santa Clara de Asís”.

Además el Gobierno de Italia le confirió el título de Caballero al Mérito, y en 1992 la Academia Argentina de Letras los designó miembro correspondiente. También recibió la medalla de oro de la SADE central. Sus poemas y coplas integran textos de estudios y programas escolares y algunas antologías de nivel provincial y nacional; muchas de sus coplas han sido musicalizadas.

De este autor escribió el poeta y crítico literario Alfredo Veiravé: "Si tuviera que darle el lugar que le corresponde en la poesía del nordeste, ubicaría a Aledo Luis Meloni al lado de otros poetas que en la evolución social y cultural de nuestra provincia constituyeron una abnegada generación de maestros de escuela que hicieron docencia con la palabra y con su profesión".

Se imprimió en la Subsecretaría de Cultura
de la Provincia del Chaco,
en Resistencia, abril de 2004.